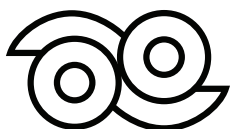


Contribuciones a la psicología
del amor



Contribuciones a la psicología del amor

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Christophe Jouanlanne

Amorrortu editores

Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.
© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1957

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2011

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2010

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-857-4

ISBN 978-2-13-059008-8, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Contribuciones a la psicología del amor.- 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

96 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-857-4

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en agosto de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo, *Christophe Jouanlanne*
- 23 Sobre un tipo particular de elección
de objeto en el hombre
(Contribuciones a la psicología del amor, I)
(1910)
- 25 Nota introductoria, *James Strachey*
- 27 *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el
hombre*
- 39 Sobre la más generalizada degradación
de la vida amorosa
(Contribuciones a la psicología del amor, II)
(1912)
- 41 Nota introductoria, *James Strachey*
- 43 *Sobre la más generalizada degradación de la vida
amorosa*
- 57 El tabú de la virginidad
(Contribuciones a la psicología del amor, III)
(1918 [1917])
- 59 Nota introductoria, *James Strachey*
- 61 *El tabú de la virginidad*

ÍNDICE GENERAL

- 81 Bibliografía e índice de autores
- 87 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 81.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE* Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

SKSN Freud, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (5 vols.). Viena, 1906-22.

SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

Sexualtheorie und Traumlehre Freud, *Kleine Schriften zur Sexualtheorie und zur Traumlehre*. Viena, 1931.

Prólogo

Christophe Jouanlanne

«En efecto, nadie posee más que una madre».

Tres textos componen este pequeño libro, las «Contribuciones a la psicología del amor»: tres textos que fueron escritos en 1910, 1912 y 1917, pero que Freud quiso siempre ver reunidos y publicados, bajo ese título, en el *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre, 1893-1906* {Recopilación de escritos breves sobre la doctrina de las neurosis}.

Lo que dicen los textos

El primero de estos trabajos, que aborda «un tipo particular de elección de objeto en el hombre», gira en torno al hombre que escoge a una mujer (1) ya comprometida (hace falta un «tercero perjudicado» y una moción de hostilidad hacia él), (2) «cuya conducta sexual merezca de algún modo mala fama» y que suscite (salvo con respecto al tercero perjudicado) celos intensos, pero (3) que sea tratada por «los amantes del tipo considerado (. . .) como *objeto amoroso de supremo valor*» —«sobrestimación» que, paradójicamente, no alcanza culminación en un vínculo de amor que colme la vida amorosa, sino en la «*formación de una larga serie*»—, y (4) a quien se procura rescatar.

Estos cuatro rasgos distintivos, los dos primeros de los cuales conciernen a la elección de objeto (es decir, la mujer,

das Weib), y los dos últimos, al comportamiento del amante, forman una «conjunción [que] no se entiende» pero que admite un «ahondamiento psicoanalítico» fácil: «la fijación infantil de la ternura a la madre». El ahondamiento «fácil» va a asociar cada una de esas cuatro condiciones a la «constelación materna». No obstante, por fácil que ello sea, su producto no deja de ser un texto de extrema complejidad.

El punto de partida de la segunda de las «contribuciones» es la «afección» que motiva con mayor frecuencia la apelación a un psicoanalista: la impotencia psíquica. Esta es el resultado de la falta de conjunción de la corriente «tierna» y la corriente «sensual», que son las dos grandes corrientes de la vida amorosa: «Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar». Esto permite comprender, asimismo, los motivos que impulsan al «tipo de hombre» del primer texto a degradar a la madre al rango de «prostituta». Sin embargo, esta «doctrina» de la impotencia psíquica «deja subsistir el enigma de que otras [personas] puedan escapar a ese padecimiento». De hecho, muy pocos hombres escapan por completo a él, así como son pocos los que se hallan totalmente exentos de la polaridad entre la «mamá» y la «puta» que determina la división del objeto de su amor. Lo patológico hace ver una condición que es, igualmente, la ley de la vida normal. Esta condición también rige, por lo tanto, la vida amorosa de las mujeres: la frigidez es en ellas el equivalente de la impotencia psíquica, pero la diferencia entre hombre y mujer radica en que no hay en esta ni sobrestimación ni tendencia a degradar al objeto amoroso. La condición de la vida amorosa femenina es que haya prohibición, y la frigidez es la falta de conjunción de la «corriente tierna» y la «corriente sensual» que aparece bajo esa condición. El estudio médico-psicológico de la impotencia psíquica no es más que el elemento previo necesario para el abordaje del tema propiamente dicho: la «generalizada degradación de la vida amorosa» tiene que ver con la manera en que la cultura sujeta la vida amorosa, y la verdadera intención de Freud es proponer una reflexión sobre la esci-

sión entre las «exigencias de la sexualidad» y los «requerimientos de la cultura», un conflicto acerca del cual él parece poco inclinado a pensar que pueda resolverse con una reforma de las instituciones del amor o una liberación sexual. Las hipótesis con que concluye el texto se ponen bajo el signo de la fórmula que reza «La anatomía es el destino».

El tercer texto parte de un dato antropológico desconcertante: el hecho de que, en algunas sociedades primitivas contemporáneas, la desfloración de la desposada y la primera relación sexual con ella quedan a cargo de alguien que no es el esposo. Este dato resulta desconcertante para una cultura en la cual es evidente que «la exigencia de que la novia no traiga al matrimonio el recuerdo del comercio sexual con otro hombre no es más que la aplicación consecuente del derecho de propiedad exclusiva sobre una mujer; es la esencia de la monogamia: la extensión de ese monopolio hacia el pasado». El resorte «psicológico» de ese «derecho de propiedad» es la servidumbre sexual, concepto que fue formulado por Krafft-Ebing y a cuyo respecto el éxito de la balada de Brecht y Eisler en *La ópera de dos centavos*, entre tantas otras canciones dedicadas a ese tema, da testimonio de la gran significación que tiene. El temor a la sangre derramada y el «apronte angustiado» de que son presa los primitivos representan dos intentos de explicación propuestos por los antropólogos, y un tercero supone que «el tabú de la virginidad pertenece a una vasta trama en la que se incluye la vida sexual entera». Freud extiende la hipótesis a «nuestra» época: el tabú de la virginidad expresaría, entonces, «un horror básico a la mujer. Acaso se funde en que ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por eso hostil». Empero, en estas explicaciones no hay nada que incumba con exactitud a la cuestión examinada por él: la base del tabú «es, evidentemente, el propósito de *denegar o ahorrar precisamente al futuro esposo algo que es inseparable del primer acto sexual*, aunque, según la puntualización que hicimos al comienzo, de ese mismo vínculo no podría menos que

derivarse una particular ligazón de la mujer con ese hombre en especial». Lo que se produce «hoy» en la vida amorosa de las mujeres resulta apto para esclarecernos. En lugar de colmar a la mujer, la primera noche la deja insatisfecha, y las siguientes pueden inducirla a la frigidez. Un caso patológico permite comprender esta última: el de una mujer que «expresa sin tapujos su hostilidad al varón», al que sin embargo ama y aun cuando ella misma exige el coito y experimenta en él una gran satisfacción. En ese caso «se desagrega (. . .) en sus dos componentes eso mismo que en la frigidez, mucho más frecuente, se aúna en un efecto inhibitorio». ¿Cuáles son los elementos —las mociones— ligados al primer coito que hacen que la mujer no se sienta dichosa? 1) El dolor de la desfloración y, sobre todo, la afrenta narcisista y la degradación del valor sexual de la mujer desflorada. 2) El hecho de que «expectativa y cumplimento» no puedan coincidir. La prohibición hace que «el comercio legal y permitido no se sient[a] como la misma cosa», y la mujer, a veces, «sólo reencuentra su sensibilidad tierna en una relación ilícita». 3) A causa de la regularidad y la potencia de «las primeras colocaciones de la libido», es la intensidad de la fijación al padre o al hermano lo que condiciona el rechazo del esposo, que no puede ser más que un sustituto. 4) Finalmente, la «envidia del pene», que corresponde al complejo de castración. «La *sexualidad inacabada* de la mujer se descarga en el hombre que le hace conocer por primera vez el acto sexual», y ella aparece bajo la figura de Judith, en el comentario de una novela breve de Schnitzler, la comedia burguesa de un Anzengruber y la tragedia de Hebbel.

Poesía y verdad

¿Por qué decimos que esos tres textos forman un todo? A falta de la necesaria competencia para abordar, como podría

hacerlo un psicoanalista lector de Freud o un historiador del psicoanálisis, las tesis propuestas en ellos y resituárlas en el desarrollo de su pensamiento o en el despliegue —plural— del pensamiento psicoanalítico, procuraré, antes bien, ocuparme de la manera en que esas tesis se presentan, lo cual podría llevar, muy probablemente, a preguntarse si se trata en verdad de tesis.

Me incita a hacerlo el hecho de que las «Contribuciones» comiencen, como *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*, con una consideración de la *Dichtung*, y terminen con el comentario de tres obras literarias. Si el amor ha sido «hasta ahora» el dominio de los poetas, es inevitable, en razón de las «condiciones» que los ligan y «disminuye[n] el valor cognoscitivo de sus comunicaciones», que la ciencia se apodere de ese dominio. Es sabido que la traducción de «*Dichtung*» plantea grandes dificultades. Me gustaría —aunque es una ensoñación lexicográfica de traductor— que se vertiera «*Dichter*» por «poeta» y «*Dichtung*» por «poesía», acaso por la razón misma de que esta traducción es imperfecta: ocurre que remite, así —cosa que no haría la traducción por *literatura*, demasiado evidente para nosotros—, a la distancia que nuestra idea de la literatura mantiene con la que Freud se hace de la *Dichtung*. Para reducir esa distancia nos haría falta la familiaridad, inaccesible en nuestro caso, que él tenía con la obra de Goethe.

En *El mito individual del neurótico, o Poesía y verdad en la neurosis*, Jacques Lacan se apoya en consideraciones similares para definir «la posición verdaderamente particular» que ocupa el psicoanálisis «en el conjunto de las ciencias»: «Suele decirse que no es una ciencia propiamente dicha, lo cual parece indicar, por contraste, que es simplemente un arte. Es un error entender con ello que no es más que una técnica, un método operativo, un conjunto de recetas. Pero no lo es si se utiliza esta palabra, un *arte*, en el sentido en que se la utilizaba en la Edad Media cuando se hablaba de artes liberales», cuyo rasgo característico es mantener «en primer plano lo que

podemos llamar una relación fundamental con la medida del hombre». ¹ A esto corresponde el comienzo de *El delirio y los sueños*. . . , donde Freud afirma que toma partido por el «pueblo apegado a la superstición» y por «los antiguos» contra la «ciencia estricta», y los poetas, esos «aliados valiosísimos», son reclutados para integrar el campo así formado. El psicoanálisis se inscribe, pues —aunque para Freud, a no dudar, como ciencia—, en ese teatro donde se oponen las dos instancias que son la Ciencia y la *Dichtung*.

Para Freud, a no dudar, como ciencia: la *Dichtung* está, por una parte, del lado del pueblo, y —lo cual quiere decir presumiblemente lo mismo— los poetas tienen el valor de «dejar hablar en voz alta a su propio inconsciente»; pero, por la otra, «los poetas están atados a la condición de obtener un placer intelectual y estético», y —esto, desde luego, no es exactamente lo mismo— el elemento de la *Dichtung* es la fantasía, es decir, el concepto por medio del cual Kant designa una imaginación no reproductora (la *Einbildung*) sino, por el contrario, íntegramente abandonada a la libertad, a la *Willkür*, a la arbitrariedad. En las páginas iniciales extraordinariamente retóricas de *El delirio y los sueños*. . . , Freud muestra un notorio contento por el concurso que la *Grädiva* de Jensen presta a la *Traumdeutung*; manifiesta ese contento, sin embargo, llevando al extremo el quiasmo que opone a la ciencia y la *Dichtung*: «Es cierto que ya los sueños reales se consideran producciones desenfrenadas y exentas de reglas: ¡qué no serán entonces unas libres replasmaciones de esos sueños! Pero en la vida anímica hay mucha menos libertad y libre albedrío de lo que nos inclinamos a suponer; acaso ni siquiera los haya».

¹ Jacques Lacan, *Le mythe individuel du névrosé, ou Poésie et vérité dans la névrose* (1952), París: Seuil, 2007, págs. 12-3 {*El mito individual del neurótico, o Poesía y verdad en la neurosis*, Buenos Aires: Paidós, 2009}.

Cómo escribe Freud

Es ante todo el texto mismo de Freud el que incita a pensar que para plantear la cuestión de lo que dicen sus escritos conviene, más que abordarlos desde un punto de vista teórico, proponer que lo que él dice lleva la impronta de su manera de escribir. Tomaré como ejemplo su forma de presentar el ahondamiento psicoanalítico «fácil» en la «conjunción» desconcertante de los rasgos que constituyen el tipo descrito en el primer texto.

En *L'espèce de chose mélancolie*,² Jean-Louis Schefer hace relucir y brillar la idea de que la escritura de Freud, en sus giros e inflexiones, cobra a veces la apariencia de una novela. Si el ahondamiento psicoanalítico fácil, que permite comprender cómo se asocia cada uno de los rasgos de ese tipo a la «fijación infantil (. . .) a la madre», produce un texto complejo, es sin duda alguna porque una «cuasi novela» ocupa en este último el lugar de la demostración que el complejo de Edipo parecía capaz de lograr. Freud intenta hacer volver a la «constelación materna» el segundo de esos rasgos, el hecho de que el objeto de amor deba tener «mala fama» en el sentido sexual, a pesar de que la madre «aparece como una personalidad de pureza moral inatacable». Y prosigue así: «La indagación nos reconduce entonces a la época de la vida en que el varoncito tuvo por primera vez una noticia más completa de las relaciones sexuales entre sus padres, más o menos en los años de la pubertad. Comunicaciones brutales, de tendencia francamente denigratoria y revoltosa, lo familiarizan con el secreto de la vida sexual y destruyen la autoridad de los adultos, que resulta inconciliable con el descubrimiento de su quehacer sexual. Lo que en estas revelaciones ejerce el influjo más intenso sobre el iniciado es su referencia a los padres propios. A menudo el oyente las desautoriza directamente, por ejemplo con estas palabras:

² Jean-Louis Schefer, *L'espèce de chose mélancolie*, París: Flammarion, 1978, pág. 11.

“Es posible que tus padres u otras personas hagan algo así entre ellos, pero los míos no; es imposible”».

Si este texto cobra la «apariencia» de una novela es, sin duda, por la desautorización del «iniciado»: podemos visualizar la pequeña escena que lo enfrenta con el varón de su edad que lo ha iniciado. Empero, por obra de esa pequeña escena, el «varoncito» en cuestión aparece como un ser muy extraordinario. Aunque se supone que es «el» varón en general, una narración casi novelesca lo presenta como si fuera «un» varón en particular. En Freud, cuando aparece una «cuasi novela» —y los ejemplos son muchos—, ocurre casi siempre que el proceso anímico presentado en ella se expresa a través de un «cuasi personaje» de esa índole.

A fin de apreciar el alcance de esta forma en Freud hay que observar, en primer lugar, que la extrañeza del mencionado «cuasi personaje» no obedece sólo a la división inadecuada e inestable entre lo particular (tal varón) y lo general (cada varón). O, mejor: la inadecuación y la inestabilidad que fundan al «cuasi personaje» sólo cobran por completo su alcance si se considera la relación que en la novela se instaura entre el personaje y la persona. Relación que se enuncia esencialmente de esta manera: el personaje de una novela nunca es una persona. La persona es, antes bien, aquello a lo cual remite, como un prisma, el artificio del personaje. Únicamente en esa distancia que separa lo novelesco, pero también la *Dichtung* en general, de la vida, una distancia que por comodidad denomino «artificio», la cuasi novela freudiana, el cuasi personaje que ella contiene, cobran su entera significación. Podría muy bien sostenerse, en efecto, que en la novela el personaje, como artificio, sólo puede remitir a la persona, «competir con el Registro Civil», en la medida en que el artificio consiste, precisamente, en la conformación de un personaje cuya particularidad constituye el todo.

A la inversa, el cuasi personaje freudiano no configura desde el primer momento la «bella totalidad» que se pone de manifiesto en las obras de la *Dichtung* —«Su Majestad el Yo»,

dice Freud—,³ y la cuasi novela es la presentación, bajo la forma de un relato, de los procesos anímicos y las leyes que presiden su desarrollo. En la pluma de Freud, lo sabemos, es frecuente, además, que operaciones, procesos e instancias psíquicas se traten como sujetos activos. Ahora bien: si se marca así la diferencia con los poetas, que no pueden «exteriorizar sino escaso interés por la génesis y el desarrollo de unos estados anímicos que describen como acabados», el cuasi personaje no está, empero, totalmente privado de su dimensión novelesca.

No obstante ello, la diferencia así señalada parece remitir al quiasmo de la *Dichtung* y la ciencia: ninguna libertad en la vida anímica, libertad absoluta en la *Dichtung*. La escritura de Freud sería con ello una escritura de la ley, de las leyes o de la legalidad: ¿por qué, entonces, el cuasi personaje? Esa escritura de la ley es en él una maravilla. Se pueden citar muchos ejemplos en esos textos breves. Así, Freud se asigna la tarea de «tornar verosímil» que los rasgos que caracterizan al «tipo» de hombre de que se trata «surgen efectivamente de la constelación materna». Esta tarea es la menos ardua en lo que respecta a las condiciones primera (el «tercero perjudicado» es el padre) y tercera, la «sobrestimación» del objeto de amor: «Con igual facilidad se inserta en esa trama infantil el rasgo sobrestimador, que convierte a la amada en única e insustituible; en efecto, nadie posee más que una madre, y el vínculo con ella descansa sobre el fundamento de un suceso a salvo de cualquier duda e irrepetible».

«Nadie posee más que una madre» despierta el eco de las tragedias griegas. Lo que podría parecer la fantasía de un lector encuentra al menos un apoyo en la reaparición de esta misma fórmula, al final del primer texto, en cuanto sella el destino de Macbeth (Macduff no ha «nacido» de una madre, aun cuando Freud se limite a decir que no conoce la angus-

³ Sigmund Freud, «Le poète et l'activité de fantaisie», *OCP*, 8, pág. 167 {«El creador literario y el fantaseo» (1908e), *AE*, 9, pág. 132}.

tia). Sin embargo, otra cosa se juega en la definición del nacimiento como un «suceso a salvo de cualquier duda e irrepetible». En el quiasmo de la ciencia y la *Dichtung*, no puede ser indiferente que la «ciencia» se construya aquí sobre lo «irrepetible». La distancia que el «artificio» de la *Dichtung* crea entre esta última y la vida no es quizá tan grande con esta ciencia que Freud tal vez invoca, pero escribe en todo caso, en el transcurrir de sus textos, una «ciencia» que no es sólo aquella de lo que se repite, sino la que está ineludiblemente marcada con el signo de la no repetición, una «ciencia» de la vida. No resulta tan curioso, entonces, que en el «cuasi personaje» mencionado nos encontremos en la intersección de sus enunciados.